



5 de Mayo de 2.007

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas. Hijos míos, gracias por estar aquí con mi Corazón Inmaculado, no os olvidéis nunca, hijos míos, de rezar el Rosario, el Rosario, hijos míos, en que tantas almas se salvan por rezarlo con Amor a mi Corazón.

Si el Mundo, hijos míos, tuviese Caridad y Amor, habría paz en el Mundo, pero el Mundo, hijos míos, ha dado la espalda a su Dios. Como tantas veces os he dicho, si el hombre no se arrodilla y pide perdón por sus pecados, el Mundo irá mal y como os dije hace tiempo y hace poco, vendrán, hijos míos, esos virus que vosotros conocéis ya, la peste, el hambre, la desolación, la miseria, las guerras, los hombres volarán, hijos míos, y caerán fulminados, habrá ríos de sangre, pero el hombre no quiere ver el Mensaje que Yo traigo al Mundo.

Ahora, hijo mío, vas a narrar lo que vas a ver, para que vea el Mundo y mis hijos, que no hay Caridad, ni hay Amor:

¡Eres Tú, Madre! Te has quitado tus vestidos y te has puesto el sayal, vas llorando ¡Qué Iglesia más grande, Madre!, ¡cuánta gente! Tú lloras, vas y Te pones en la puerta de esa Iglesia grande; tienes mucha Luz, Madre, tus Ojos son llamas, estás iluminando al Mundo y a los hombres y los hombres no quieren ver a su Madre. Veo que viene mucha gente al Templo, se abren las puertas y van entrando vestidos de gala, bien vestidos todos y pasan por tu lado y ni te miran, Madre, y Tú das Luz, Luz, se la estás dando a sus corazones y no la ven.

Viene un cortejo de unos sacerdotes que se bajan del coche y van a entrar al Templo. Te miran Madre, Te miran Madre, y uno de ellos dice: quitad a esa mujer de ahí, porque huele, no dejadla estar ahí, llevadla a otro lugar. Y eres Tú la Madre de todos, Madre que estás dando Luz

y no Te ven tus hijos, no Te tienen amor y no van a socorrerte, ni a ver qué Te pasa que estás llorando. Lloras mucho Madre; ¿yo Te puedo consolar?.

No hijo; no hijo, tú no, ya lo haces, son mis hijos los que vienen al Templo a pedir a mi Hijo Dios y de Amor que les cure, les salve y a ser buenos; pero cuando ven, hijo mío, a esta Madre de Amor ahí sentada, como tantos hijos míos del Mundo, pidiendo limosna y pidiendo amor, los rechazan, como me rechazan a mí; esa es la Caridad y el Amor que hay en el Mundo, mis pequeños, mi hijo.

Veo unos niños que le dicen a sus papás, como decís vosotros en la tierra:-¡papá!, esa mujer está llorando y tiene mucha Luz en los ojos, ¿por qué no la llevamos a casa, la vestimos y le damos de comer?, Porque se ve que es muy pobre.-

-Hijo, hay tantos pobres en el Mundo que no podemos hacer tantas cosas, como tú, hijo mío, me estás diciendo. Le vamos a dar una limosna.- Y va y le tira la limosna al suelo.

Pequeño, ¿ves?, hasta en eso no hay amor y van al Templo, hijos míos.

Hijo mío, tú al menos me consuelas y Yo quiero que mis hijos oigan y vean en el interior de sus almas la Caridad y el Amor que hay en el Mundo, su Madre mendigando Amor a los hombres, Madre de Todo, Madre de Dios. Hijos míos, levantad vuestras almas, mirad al Cielo, buscad el Aroma de vuestro Dios, mi Dios ya que el Mundo se acaba, hijos míos, y así hagáis vosotros en la Tierra, así hará en el Cielo vuestro Creador, mi Creador.

Haceos como niños, id predicando el Evangelio de mi Hijo, dando Amor, Esperanza, porque los hombres, hijos míos, muchos de ellos hablan de paz y después hacen la guerra y están condenando y matando a tantos pequeños míos, de mis hijos, que ellos, hijos míos, no hacen la guerra, ni tienen odio y estos hombres que también son hijos míos, hacen este mal. Se están destruyendo ellos mismos y están cavando su fosa y de allí, hijos míos, si no se ponen de rodillas, ni piden perdón y no cambian sus corazones, irán al Infierno Eterno, hijos míos. Yo vengo a daros Amor, a daros mis Mensajes aquí y en todo el Mundo, pero los hombres rechazan mis Mensajes, por la comodidad, por el placer, por el confort como decís en la tierra también, hijos míos; no os dejan ver más allá, no os dejan ver el Cielo y estáis con las marañas en vuestros corazones y no os dejan avanzar a la Pureza, hijos míos.

Vosotros aquí y allá estáis Conmigo y venís a estos Lugares Sagrados a los que Yo vengo y estoy aquí con vosotros, para arroparos con mi Manto y abrazaros, y os digo que me pidáis, hijos míos; pedidme como tantas veces os he dicho, pedid al Corazón de vuestra Madre, que mi Hijo de Amor y Yo, estamos con vosotros. Seguid viniendo a este Santo Lugar, esta Montaña es Sagrada, donde estoy ahora mismo es Sagrado, todo es Sagrado, porque no es ahora, hijos míos, cuando Yo me presento aquí, sino que hace mucho tiempo ya que a estos lugares venían a ver la Luz que daban estas Montañas.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre del Amor, soy Faro de Luz, Luz doy y soy Faro para vosotros; caminad, hijos míos, y buscad los Senderos de Dios, mi Dios, vuestro Dios. Confesad, id al Sagrario, amad mucho al Papa, mi hijo, amad mucho a mis Sacerdotes, a vuestros Pastores, obedecedlos, sed humildes, hijos míos, y buscad la pequeñez como Yo la busqué, pequeña y esclava de mi Dios y Señor. Caminad, hijos míos, y venid a este Lugar, como he dicho, y pedid, pedid, hijos míos, el tiempo es corto, hijos míos, la Eternidad es para siempre, Yo estoy aquí para salvaros, hijos míos, para salvaros. Meditad, hijos míos, a Isaías este mes, Yo quiero que meditéis la Palabra de mi Dios, vuestro Dios, porque la Palabra es Salvación y es Amor.

Ahora, hijos míos, Yo os Bendigo, como os Bendice, mi Dios Creador Padre, vuestro Dios Creador Padre, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, no tengáis miedo, venid que aquí estoy Yo, es verdad, hijos míos, costará, pero triunfará mi Corazón, aquí y en el Mundo entero. Os amo y os llevo siempre en mi Corazón, rezad mucho el Rosario, hijos míos, por vuestros hijos, por vuestras familias, por el Mundo entero.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz